



La UNA y la formación profesional en el país

Cristóbal Pérez-Jerez (*)
cristobal.perez.jerez@gmail.com

Vivimos momentos de angustia. La campanada del déficit fiscal pone en apuros y genera ansiedad en diversos sectores de la sociedad. Uno de los resultados es el escudriñamiento de las actividades y planes de gasto de las universidades públicas. Las universidades públicas son una de las fuentes de progreso y visión inclusiva de la sociedad, y es por eso que tenemos que exponer con datos el aporte de estas beneméritas instituciones al progreso del país.

La polémica se origina por el surgimiento de la crisis financiera internacional, en los años 2007-2008, que ha generado a continuación una prolongada recesión en los principales centros de la economía mundial, que arrastra tras de sí a todos los países del mundo.

En el caso nacional, el problema fiscal se ha convertido en una problemática sin

solución, ni siquiera justificación. Ninguno de los grupos interesados en el tema encuentra una salida integral y razonable a las tres aristas del problema. El gasto se hace grande e ineficiente, los ingresos no se generan en la magnitud de los ingresos de los sectores que tienen que contribuir y el gobierno intensifica su endeudamiento para poder sobrevivir a la presión de los intereses y necesidades de todos los grupos de presión de la nación.

Es por esas razones que la universidad intensifica su actividad en la formación de profesionales en distintas ramas de la cultura humana. Hoy queremos resumir, brevemente, la tendencia de las carreras más grandes, en número de estudiantes, de la universidad. Los cuales presentamos en el siguiente gráfico.

Solamente en su sede central, la UNA atendió en el 2016 a cerca de 24.500 estudiantes en distintas carreras, contribuyendo con el país en la formación de profesionales y ciudadanos con estudios profesionales,

técnica y visión progresistas.

La Escuela de Administración es la unidad que muestra una tendencia permanente al crecimiento en su demanda. Esto en razón de que el modelo de crecimiento económico demanda en forma creciente profesionales en las distintas especialidades de la administración, desde finanzas, recursos humanos, planificación estratégica hasta emprendimiento y responsabilidad social. La Escuela pasó de tener 505 estudiantes, en el año 2000, a 2.733 en el año 2016, acercándose a los 3.000 en la actualidad.

Acorde con las necesidades de profesionales del país, las carreras que más crecen en la universidad son administración, informática, medicina veterinaria, relaciones internacionales, comercio internacional y psicología.

Con esto, la universidad prepara gente dinámica y con visión de servicio social en las carreras que más demanda la sociedad, así como se prepara para hacerle

frente a los nuevos retos que tiene que enfrentar la sociedad en su conjunto.

En sus planes estratégicos la universidad tiene que hacerle frente al fortalecimiento de las carreras que más demandas por la sociedad, así como enfrentar en el futuro cercano la creación de carreras nuevas y posiblemente aún desconocidas en el momento actual, pero que se presentarán a la vida nacional en cualquier momento, como resultado del cambio tecnológico y los grandes retos de la confrontación comercial entre las grandes potencias, el auge de crecimiento de la población humana y la aceleración del cambio climático.

No es con menos recursos, sino con más recursos que se fortalecerá la capacidad profesional y ciudadana de la nueva Costa Rica del siglo XXI.

(*) Académico Escuela de Administración-UNA.

Unión aduanera en Centroamérica, ¿realidad cercana o utopía?

Luis Torres et. al. (*)
letg1903@gmail.com

Honduras, Guatemala y El Salvador han puesto en marcha una unión aduanera llamada Integración Profunda, proceso que es diferente a lo planteado en 2014 en el marco de Consejo de Ministros de Integración Económica (Comieco), donde se acordó y creó la Estrategia regional de facilitación del comercio y competitividad, por parte de todos los Estados centroamericanos.

Sin embargo, a pesar de ser un proceso paralelo, intenta alcanzar el mismo objetivo: "la búsqueda del crecimiento económico de los países de la región". Esta iniciativa responde a una tendencia mundial hacia la facilitación del comercio, a través de mecanismos que eliminen la tramitología excesiva y promuevan el uso de nuevas tecnologías, con el fin de alcanzar un mayor dinamismo del comercio internacional. Guatemala y Honduras ya empiezan a obtener beneficios de esta iniciativa, principalmente en términos de aumento en el intercambio de mercancías, lo cual se traduce en crecimiento económico.

Asimismo, el fortalecimiento de la integración en la región está ligado con la globalización. Y como elemento precursor de este fenómeno, los países centroamericanos aplicaron reformas económicas en referencia del Consenso de Washington que afianzaron la liberalización comercial desde

la década de 1990. Paralelo a estas medidas de desregulación y apertura económica, se evidenciaron procesos de privatización que atrajeron y potenciaron el ascenso de los grupos de poder económico y las empresas transnacionales. El papel de estos actores dentro de la integración, está caracterizado por un alto dinamismo y vinculación política en la toma de decisiones estratégicas. En contraposición, su presencia conlleva al aumento de los flujos comerciales e inversiones en cadena.

¿Por qué Nicaragua, Panamá y Costa Rica no han hecho efectiva su participación en la Unión Aduanera promovida por el Triángulo Norte? El tema en Nicaragua parece ser un asunto de prioridades. Si bien el país participa como miembro observador de la Integración Profunda, lo cual muestra un interés en involucrarse al proyecto, la actual situación política, social y económica del país, afectada por las protestas en contra del gobierno, han enfriado las negociaciones. Negociaciones que no serán sencillas, principalmente en el tema de las medidas sanitarias, las cuales, a criterio nicaragüense, son usadas por los países centroamericanos como medidas para obstaculizar el ingreso de productos como leche y carne bovina a sus mercados, siendo un tipo de medida proteccionista.

El caso panameño podríamos asociarlo con un tema de costo-beneficio, esto porque el mercado centroamericano en

términos de intercambio comercial no es significativo para el país; aunado a esto, se ha experimentado un descenso de las exportaciones hacia la región. Este escenario ha obligado al país hacia la conquista de nuevos mercados, siendo el más reciente el mercado chino, el cual sin duda representa, en términos de inversión, un gran socio para el país. Otro detalle es la falta de una postura oficial por parte del gobierno de Panamá, lo cual aumenta en nivel de incertidumbre para el análisis.

Costa Rica se muestra más escéptica y cautelosa con respecto a la iniciativa, principalmente con el tema de la libre circulación de personas. Existe preocupación por parte de las autoridades con respecto a que esta medida estimule los flujos inmigratorios hacia Costa Rica, producido por las diferencias entre el país y el resto de la región, en términos de desarrollo humano.

Estas asimetrías en la región podrían a su vez atentar contra el comercio seguro, ya que la región está en deuda en la modernización de pasos fronterizos y tecnología de aduanas, lo cual, para Costa Rica, debe ser un asunto por resolver antes de considerar su participación, y de hecho ya trabaja en ello, con el proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo, por un monto de 100 millones de dólares denominado "Programa de Integración Fronteriza".

A pesar de las diferencias entre los países

respecto a la Integración Profunda del Triángulo Norte, existe un sector que llama a los gobiernos hacia la unificación centroamericana. El sector empresarial y productivo centroamericano ha dado su voto de apoyo al proyecto, ya que esto significaba un aumento del encadenamiento y el comercio en la región, generando mayores oportunidades de empleo, en una zona afectada por la falta de oportunidades desencadenante de la migración centroamericana.

El panorama es complejo y se evidencia una fragmentación entre lo político y lo económico. Por un lado, el sector empresarial llama a los países de Centroamérica hacia la consolidación de la unión aduanera, mientras que los gobiernos del sur no lo consideran una prioridad en sus agendas. La unión aduanera es una realidad caracterizada por la fragmentación interna de los Estados, lo cual dificulta la participación plena de los todos los países de la región. Si bien no es imposible de alcanzar, se requiere de mayor coordinación y verdadera voluntad para que los actores inmersos accedan a fortalecer y articular el entramado comercial y económico actual en la región.

(*) Autores: Adriana Gómez, Ernesto J. Gamboa, Ignacio Jiménez, José Daniel León, Rafael Monge y Luis Torres. Estudiantes de licenciatura Escuela de Relaciones Internacionales-UNA.